



VERSIONES

Árabe, español, francés,
inglés: 04 x 30 min.

DERECHOS

Derechos universales
no disponibles. Consulte,
por favor, a su distribuidor
regional.

NÚMERO DE PEDIDO

26 4699 | 01-04

El mundo de los sentidos

Los cinco sentidos del hombre son su ventana al mundo. La vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto se combinan para transmitir una imagen, precisa, variada y siempre cambiante de nuestro entorno. Los órganos sensoriales registran emociones que primero se criban e interpretan en el cerebro para luego constituirse en una percepción individual. El procesamiento de impresiones sensoriales es por lo tanto un proceso muy subjetivo que al mismo tiempo se encuentra muy influenciado por nuestros orígenes culturales y por los cambios sociales y tecnológicos. ¿Qué nos permite advertir la belleza en el arte, la música y el diseño? ¿Qué nos gusta comer? ¿Qué olores nos agradan y cuán individuales son estas percepciones en realidad? Esta serie interdisciplinaria de 4 capítulos se sumerge en **El mundo de los sentidos**. Sus contenidos abarcan desde los nuevos descubrimientos en la investigación cerebral hasta el arte, la historia o la educación. También se habla de las primeras percepciones sensoriales de los lactantes y de la pérdida de percepción en los enfermos y ancianos.

01 La vista – Descifrar el caos

El primer episodio está dedicado a la vista, nuestro sentido más importante. El ojo nos proporciona un 80 % de las informaciones con las que percibimos el mundo – todos los demás sentidos están subordinados al ojo, un logro genial de la naturaleza. Un organismo que puede ver es muy superior a otro sin el sentido de la vista. El ojo advierte la presencia de presas o de enemigos a distancia. Si primero hay que fiarse del olfato o del gusto, no quedará tiempo para escapar. Pero un ojo no es igual a otro: el águila precisa de una visión mejor que el topo, el órgano visual tiene que adaptarse al entorno natural de su portador.

02 El oído – Sonidos en la oreja

No podemos hacer nuestros oídos sordos, pues permanecen activos las 24 horas, incluso cuando dormimos. Pero explorar el mundo con los oídos bien atentos no es algo que se dé por supuesto en unos tiempos en los que la vista parece haber adquirido el protagonismo de la percepción humana. El oído comienza a funcionar en el útero materno. A partir de la vigésima semana de embarazo, los oídos perciben sonidos y el feto reconoce la voz de la madre. Cuando el niño nace advierte con prontitud el poder de su voz. El oído tiene un papel decisivo en la interacción social porque está sincronizado con la frecuencia y el ritmo de la lengua.

03 El olfato y el gusto – Los sentidos del alma

Del olor de una persona depende si nos interesamos por ella o la evitamos. Hasta ahora los científicos han buscado, sin éxito, sustancias que despiertan la atracción sexual tal y como ocurre con los animales. Pero también buscamos a nuestra pareja con la nariz. Si se pierde el sentido del olfato, se pierde una conexión con el cerebro y pueden surgir depresiones o problemas en la “comunicación sexual”. A diario nuestra nariz percibe miles de sensaciones olfativas diferentes. El sentido del olfato es una percepción relativamente infravalorada comparándolo con la vista. El equipo dirigido por el fisiólogo celular Hans Hatt en la Universidad de Bochum ha conseguido revelar un secreto: los hasta ahora desconocidos principios básicos que permiten reconocer y recordar alrededor de 10.000 olores diferentes.

04 El tacto – Tocar es vivir

Nuestra piel tiene dos metros cuadrados de superficie y se conoce como nuestro mayor órgano sensitivo. Sus células sensoriales se activan por la presión, la temperatura o el dolor. Estos tres componentes se procesan en el cerebro y se resumen en una “sensación” unitaria. La piel nos confiere la posibilidad de percibir contacto, presión, tensión y diferencias de temperatura, y con toda la superficie del cuerpo podemos percibir sensaciones táctiles. Existen sensores que advierten acerca de cambios de temperatura, dolores y sensaciones de bienestar o malestar. Por esta razón el tacto se considera, de hecho, el sentido con el que se percibe el entorno.